



El artista hace sentir la naturaleza en toda su pulsión orgánica, viva, ágil y activa, en parajes totalmente solitarios pero por ello fríos

Es un autor de larga trayectoria escultórica pero que jamás deja de ensayar con nuevos soportes y técnicas, siempre de calidad



Más que de lo visible se ufana en captar lo invisible, lo ilimitado y, en definitiva, la inaccesible belleza del entorno.

El artista hace sentir la naturaleza en toda su pulsión orgánica, viva, ágil y activa, en parajes totalmente solitarios pero no por ello fríos sino cálidos por la sutileza de la pincelada, sus vaporosas gamas y la genuina percepción de licuosas suavidades que visten el medio natural arrollador pero lleno de misterio.

Son parajes de Moaña, de la sierra de los Ancares, las riberas de las rías... Todas estos arenales o cimas han sido pateadas vividas y sentidas en largos paseos. Con la intención de empaparse de la ruta paisajística, ha dispuesto el recorrido galerístico a modo de lento caminar por el vasto territorio norteño, tan dilatado como lo puede ser esta reciente serie, que continuará o no según la inspiración del creador.

Todos los tramos que aparecen en su obra han sido visitados, aunque el lugar es lo de menos; lo más importantes es la sugerente falta de concreción de potentes olas marinas a punto de romper o coladas de algodonosa bruma avanzando por las altas cumbres. En todos los parajes de Lito Portela siempre domina la soledad del medio y la fuerza natural, que en su falta de definición nos sumergen en la ensoñación y en una profundidad metafísica de honda pulsión, en ningún caso de visión epidérmica.

En la galería Metro nos enseña su otra línea de trabajo, la pictórica. Es un artista que siempre busca el marco natural y lo muestra a modo de recorrido. Reflexiona en ocasiones con sentido crítico e irónico, y ahora, en cierta manera, catalogando trozos de territorio mínimos pero engrandecidos y hechos trascendentales en los que hay mucho de añoranza y nostalgia por los parajes irremplazables.

Lito Portela gusta de los contrastes como fuente de belleza. Es un artista de larga trayectoria escultórica pero que jamás deja de ensayar con nuevos soportes y técnicas, siempre de calidad y en los que el referente orgánico nunca deja de estar presente, aunque en este caso esté más soterrado.

# LITO PORTELA

## LA ILUSIÓN DEL PAISAJE

El galerista y promotor cultural Javier Blanco vuelve a sorprender cambiando de ubicación. La compostelana galería Metro retoma donde comenzó a dar sus primeros pasos, al pulmón de la zona nueva compostelana. Vuelve a dónde un lejano día de 1998 emprendía su periplo. En aquel año nació EmeC apostando por artistas emergentes y consagrados, la mayoría vinculados a Galicia. Hoy reaparece con nuevo espacio en la céntrica General Pardiñas para intentar cubrir la carencia galerística en el ensanche. Lo hace con un artista vinculado a la galería desde sus inicios, Lito Portela (Cangas, 1958), que también en esta ocasión nos sorprende con sus "Paisajes líquidos" realizados a la acuarela.

Lito Portela se consagra en la escultura, la técnica más original en su particular modo orgánica de resolver las tres dimensiones, bajo la inspiración siempre constante del elemento natural. Su organicismo, aunque no lo parezca, se deja sentir en la manera de

TEXTO  
Fátima Otero  
Crítica de Arte e Historiadora



**Como en series anteriores, o al igual que en sus piezas escultóricas, su leit motiv sigue siendo el paisaje sin ningún ingrediente humano que lo perturbe**

disponer las recientes series "Río da Riveira" de manera informal, virgen, como un cartapacio desplegado por la pared, papel tras papel, sin enmarcar. El efecto de instantánea, de posesión paisajística o inmediatez se acrecienta. Además, permite apreciar y sentir en su especial fluidez la pintura y las calidades acuosas, densas, de la brumosa niebla o del espesor marino, de encrespadas olas o agitados mares en los que se inspira. Una obra en la que prima el rigor técnico. El derrame pictórico propio del trabajo manual lo relega a los bordes del papel para destacar el proceso, al punto que de vistas de cerca, estas pinturas nos cercioran de que no hay confusión entre pintura y foto; que una visión de lejos pudiera producir.

Acuarelas temperamentales, como el propio carácter de su autor, bañadas en grises, negros, blancos, tonalidades tenues de azules y apagados verdes, muy apreciadas por el artista y muy vinculados al monte gallego o al clima oceánico, que definitivamente rechazan el resorte foto-

gráfico en beneficio del placer y el recuerdo de la contemplación.

Como en series anteriores, o al igual que en sus piezas escultóricas, su leit motiv sigue siendo el paisaje sin ningún ingrediente humano que lo perturbe, aunque inevitablemente esté marcado por la mano del hombre. Sus bravías marinas recuerdan, así, a la vez que se distancian, a Friedrich, con el que le aúna el gusto por la naturaleza salvaje e imponente.

Paisajes íntimos pasados por el barniz de su alma. En cierta manera también traen al recuerdo los entornos de Gerhard Richter, pero se alejan de él en el sentido de que Lito Portela no hace uso de la fotografía sino de los pinceles. Sus particulares neuronas son capaces de recomponer vistas sentidas y percibidas con ocultos solares, rompimientos, luces alborales, batientes o torbellinos de trepidantes olas cabalgando en la magnificencia marina y su fulgor. Más que amenazas o advertencias funcionan como recuerdo de vivencias abstractas; están bañadas por un perturbador velo que diluye la realidad.